

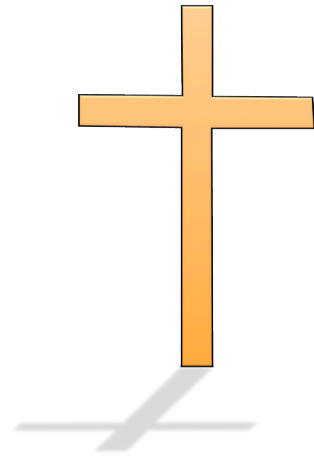
Iglesia Hispana del Nazareno Woodbridge

Educación Bíblica

Fecha: Domingo 25 de Junio 2017

Pastor Pedro Julio Fernández

Tema: Ayuda a mi Incredulidad (Marcos 9:17-29)



Introducción

El escenario es doble, Jesús y tres de sus apóstoles en el monte de la Transfiguración contemplando la gloria de Dios y abajo del monte, nueve apóstoles, un jovencito poseído por el demonio y un padre en angustia. Mientras los de arriba se querían quedar allá, los de abajo deseaban que Jesús viniera a resolver este problema.

Desarrollo

¡Oh generación incrédula! Esas fueron las palabras de Jesús para todos los presentes y luego dijo que le traigan el muchacho para resolver este problema. El contacto con Jesús y la disposición del padre; permitió que de este diálogo saliera la solución. Los discípulos no pudieron hacer nada; hay casos que ameritan entrar a un nivel de oración y ayuno más profundo y no meramente orar, sin dar seguimiento.

Un claro diagnóstico marca la diferencia, pues si no sabemos lo que pasa, entonces tardaremos en la solución del problema.

En la familia hay situaciones que obedecen a un problema de índole patológico siquiátrico; alucinaciones, depresiones, y otros problemas se manifiestan con vicios, amistades dañinas, insatisfacción, quejas por todo, apatía hacia la búsqueda de solución, entre otras manifestaciones. El padre le dijo a Jesús: "ayuda a mi incredulidad" fue honesto y no escondió la realidad al describir a su hijo poseído por un espíritu mudo, el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando

Este joven se revolcaba, otros pueden reaccionar con palabras groseras, o un lenguaje no hablado de indisposición y hasta reaccionar con violencia. El proceso de sanidad de Jesús lo incluye todo, cuerpo, alma, mente, espíritu, y el corazón.



Conclusión

Aunque no es exactamente el escenario que nos presenta Marcos 9, en la familia se dan casos similares que solo se pueden combatir con ayuno y oración persistentes. Hay demonios que oprimen personas en la familia para que reaccionen de forma negativa ante todo intento bien intencionado de los padres por ejemplo, o entre los esposos. Con justa razón la Biblia dice por lo menos dos veces: Orad sin cesar (1 Tes 5:17) y orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos (Ef 6:18),

